

EM2 / MADRID

LLUÍS HOMAR / JOSÉ MARÍA POU Actores

Están en 'Tierra de nadie', un lugar bastante común que Harold Pinter describió de forma críptica para la escena. El domingo terminan su estancia en el Matadero, a sala llena y éxito de crítica

«La salvación está en la poesía»

ESTHER ALVARADO

Dicen que es la obra más oscura de Harold Pinter, y la mejor. Le pidieron al propio autor que la dirigiera, para ver si de esta forma espectadores y críticos comprendían su significado. Después le ofrecieron el papel de Hirst, en Londres, por los mismos motivos. Pero en una y otra ocasión la gente se quedó igual: algunos desilusionados aunque sorprendidos; otros, sobrecogidos y admirados. *Tierra de nadie* no deja indiferentes. José María Pou y Lluís Homar tampoco lo son ante este texto del dramaturgo estadounidense. Ellos estrenaron, junto a Ramón Pujol y David Selvas, la obra en Cataluña y mañana terminan las representaciones en Las Naves del Español, poniendo su maestría en iluminar *Tierra de nadie*.

Pregunta.— ¿Dónde está la tierra de nadie?

Lluís Homar.— Puede estar en cualquier parte. Dentro de uno, fuera de uno, entre dos personas, entre dos países...

José María Pou.— Es esa franja entre los dos frentes militares donde se puede salir de detrás de la trinchera sin miedo a que te maten o te hieran porque no te pueden disparar. Es esa tierra que pertenece a todo el mundo y no pertenece a nadie.

Ll. H.— Al final de la obra yo digo: «Usted se halla en tierra de nadie. Una tierra de nadie que nunca se mueve, que nunca cambia, que nunca envejece, pero que pertenece por siempre glacial y silenciosa». Es un sitio de inmovilidad, se supone que de protección, pero a cambio de eso es la no vida, la no creatividad. Es un espacio muerto en vida.

J.M.P.— Es un espacio al que cierta gente puede llegar sin proponérselo, por accidente, y para otra gente puede ser un paraíso buscado. Hay cierta gente que quiere quedarse congelada, inmovilizada, sin nadie a su alrededor, pétreo, férreo. Quizá es lo que le pasa a Hirst. La soledad de Hirst, mi personaje, tiene algo de buscado, perseguido y conseguido.



P.— ¿Tiene futuro la poesía?

Ll.H.— Lo único.

J.M.P.— Es lo único que tiene futuro. Clarísimamente.

Ll.H.— El ahora y aquí que tiene reminiscencias con la espiritualidad oriental como única posibilidad de estar vivo; estar en el presente, en paz con su pasado y sin la intranqui-

lidad del futuro, quizá ahí es donde está el secreto y la esencia más allá de lo material y esa esencia casi siempre tiene que ver con la poesía.

J.M.P.— Yo ahí hago un acto de fe total con Pinter y creo que la salvación está en la poesía. En esa cosa abstracta que llamamos poesía que no sabemos muy bien qué es, pero que siempre llega a producir una emoción muy auténtica que puede llegar a transformarnos.

P.— ¿Cómo es esta *Tierra de nadie*?

J.M.P.— Podemos contar miles de versiones, tantas como espectadores.

Ll.H.— A mí me gusta pensar que son dos personajes que se conocen, que en principio no recuerdan quizá ni que se conocen, pero se encuentran después de 35 años. Tenían un mismo punto de partida en lo profesional y en lo personal; los dos son literatos. Uno, Hirst, hace el

JOSÉ MARÍA POU

«La soledad de Hirst, mi personaje, tiene algo de buscado, perseguido y conseguido»

LLUÍS HOMAR

«La obra es críptica. Pinter la dirigió y la interpretó, pero siguió siendo la misma; no reveló ningún misterio»

los grandes autores de teatro.

J.M.P.— Y yo ahora me pregunto, jugando a lo Pinter: ¿Y si todo lo que ha dicho Lluís no fuera verdad? Qué pasaría si la función contase la historia de un hombre al que la mala administración del éxito, la fama, el dinero, le ha conducido a estar solo, encerrado en una fortaleza, sin memoria, sin recuerdos, alcoholizado... Y que necesita para sobrevivir, cada noche, inventarse un pasado para tener algo a lo que agarrarse. Cada día sale de su casa a la caída de la tarde, dispuesto a coger al primero que se encuentre en la calle para llevarlo a su casa y jugar a tener compañía, a inventarse un pasado con el otro. Y ese día, por casualidad, se encuentra a alguien que, más allá de ser un *clochard* o un vagabundo, es un poeta maravilloso, inteligente, que tiene la capacidad de seguirle el juego y de ir construyendo lo que a Hirst le gustaría que fuese su pasado. Es una versión que dejo por ahí...

Ll.H.— Está claro que estamos haciendo dos versiones distintas (se ríen los dos).

P.— ¿Nos va peor desde que los poetas han dejado de estar de moda?

J.M.P.— En un país normalizado culturalmente, no sólo la poesía, sino la literatura y demás estarían en el mismo primer plano que la política. Pero estamos atravesando una época larga en la que parece que eso no

tiene valor de portada, de primera página; ha quedado relegada a un segundo término. Y yo creo que por cierto pudor... y digo pudor si no vergüenza ajena, los pensadores, filósofos y poetas se han retirado a sus cuarteles de invierno. Y están ahí agazapados esperando a que surjan mejores momentos.

Ll.H.— Me gusta pensar en esa poesía que está en la mano de cada uno. Ahora la única alternativa que tenemos para seguir creyendo en nosotros mismos y en que merece la pena estar aquí es la poesía, un lugar de luz que nos da una visión más allá de todas las cosas. Yo abogo por el poeta que todos llevamos dentro.

P.— Esta es quizá la obra maestra de Harold Pinter y, a la vez, su obra más oscura.

J.M.P.— De las más crípticas.

Ll.H.— Sí, críptica. Yo tampoco soy un experto en Pinter como para poder hacer una valoración. Pero está considerada su obra maestra.

J.M.P.— En esta función están reunidos los grandes temas que toca Pinter en otras funciones. Ese juego eterno del paso del tiempo, del pasado y el presente y de la necesidad de construirse una familia y tener unos referentes... Hay algunos ensayistas que creen que es la mejor función de Pinter y hay quien cree que es una función aburridísima que no se entiende. Lo que es cierto es que el mundo anglosajón la representa muchísimo, quizá por la necesidad de encontrarle un significado, y se examinan con ella cada dos o tres años.

Ll.H.— Includo el propio Pinter, que la interpretó y la dirigió y la obra siguió siendo la misma; no reveló ningún misterio.

GERIASISTENCIA
Servicios sociosanitarios
Servicio a domicilio para
mayores y enfermos

Pendientes de ti 24 horas

91 411 66 09

Empresa certificada ISO 9001:2008
Registro en la Consejería
de Asuntos Sociales E2012.3

Hermanos Becquer, 7 - 4º
28006 Madrid
www.geriasistencia.com

**NOS HAS
ENCONTRADO
NO SIGAS
BUSCANDO**